

# BATLLISMO

Organo de la AGRUPACION DE DOCTRINA Y ACCION BATLLISTA

Año 1 —

TACUAREMBO, OCTUBRE 20 DE 1945

— No 1

## Doctrina y acción batllista

Al iniciar la publicación de esta hoja, el Comité de la Agrupación de Doctrina y Acción Batllista de Tacuarembó, considera oportuno hacer la siguiente exposición de los fundamentos de su existencia como tal y de los propósitos concretos que informarán su acción.

Nos hemos unido un numerosísimo grupo de ciudadanos batllistas del Departamento,—de la misma manera que lo han hecho los de otras partes de la República,—para marcar nuestra discrepancia esencial con la línea política seguida por el Partido en estos últimos años.

Estamos en franco desacuerdo con la forma en que las autoridades nacionales del Partido, han encarado los problemas planteados al País en lo interno y en lo externo, en cuanto dichas autoridades no han tratado de imponer, en la solución de los mismos, los principios democráticos cuya defensa y aplicación constantes, son la razón de ser de nuestra colectividad y han informado su acción cívica durante toda su existencia, constituyendo su más honrosa tradición.

Negamos en absoluto que la opinión y la voluntad del Partido, sean el patrimonio exclusivo de un reducido grupo de dirigentes, que obran a su antojo, sin publicidad y sin consulta previa al pueblo batllista, comprometiéndolo en arreglos cuyos términos exactos no conoce y cuyos alcances no desea, y que pueden ponerlo en contradicción con sus propios ideales e intereses políticos.

Hacemos justicia y rendimos homenaje a los correligionarios que se han destacado por sus aciertos en la dirección partidaria, o por sus sacrificios y esfuerzos en pro de la causa, pero nos oponemos a que el sometimiento a sus opiniones o la adhesión ciega a sus personas, o simplemente, el disfrute de su preferencia o amistad, sean títulos que puedan determinar distinciones o jerarquías entre los ciudadanos batllistas, que solo deben ser considerados y utilizados en relación con sus verdaderos merecimientos y aptitudes.

Señalamos en lo departamental los mismos males y estamos por lo tanto, contra la política de círculo cerrado, de pequeño comité, contra el reparto «a dedo» de los cargos en la dirección del Partido y de las posiciones a que éste tenga derecho; contra las preferencias y exclusivismos injustos, determinados por el capricho de unos pocos y sostenemos, en cambio, que tienen el derecho y el deber de participar en la actividad partidaria, todos los batllistas capaces y de buena voluntad.

Queremos una política franca y leal de puertas abiertas y la aplicación de los más rigurosos métodos democráticos en la conducción y solución de las cuestiones internas del Partido.

Justamente desconformes con los errores señalados, nos hubiéramos sentido desalentados y llevados a una actitud negativa de quietismo y de abandono.—Pero ha podido más en nosotros nuestra conciencia de verdaderos batllistas y el amor que profesamos a nuestra causa y nuestros ideales.

Y es así que hemos resuelto no abandonar el destino de nuestra gloriosa colectividad, en manos de quienes pretenden convertirla en cosa suya particular y sí, en cambio, salir decididamente a la lucha, para encauzarla, en beneficio de la Nación, por los caminos de una efectiva acción democrática.

El Batllismo, es el más alto valor democrático del país y uno de los más altos de América.—Enorme masa popular, imbuida de un profundo y práctico sentido de justicia social, por las enseñanzas de Batlle, su glorioso fundador, cumplió bajo su dirección sabia y decidida, las más brillantes etapas de acción cívica, como no puede exhibirlas en su historia.

(Continúa en la cuarta página)

Director y redactor responsable: Dr. Victorino Pereira

Domicilio: 25 de Mayo, 820

Comisión de Redacción:

Dr. Enrique Ruiz Larramendy,  
Alberto Escobar, Julio Asplanato, Gumersiado Machado Vasconcellos, Carlos Cavalheiro, Omero Ordeix, Silvio da Rosa.

## Palabras de D. Antonio Rubio

Reproducimos a continuación las palabras dichas por nuestro destacado correligionario y compañero de causa don Antonio Rubio, como introducción a su magnífico discurso pronunciado en el Teatro Mitre de Montevideo, el 27 de junio pasado, en la Asamblea de Constitución de la Agrupación de Doctrina y Acción Batllista, por considerar que en ellas se expresan de manera clara y precisa, algunos de los principales puntos de nuestra doctrina y los objetivos de nuestra acción.

actitud política, al encargarme que explique las modificaciones de la Carta Orgánica que pugnamos por obtener.

Empiezo por declarar, con toda claridad, que si he prestado mi concurso al movimiento que hoy se inicia públicamente, es porque está destinado o dirigido, a los siguientes objetivos concretos:

1º) Marcar una discrepancia esencial con la línea política seguida por la dirección del Partido en estos últimos años.

2º) Luchar por obtener el gobierno del Partido en la próxima elección interna, a fin de rectificar fundamentalmente las tácticas de lucha por el perfeccionamiento de (Pasa a la 4ª pág.)

## SALUDO

BATLLISMO inicia su publicación con un fraternal saludo a los colegas que integran la prensa democrática del departamento y del interior del País.

Publicación de carácter político, en el buen sentido de la palabra, ofrece su colaboración para toda iniciativa, para toda causa justa y popular.

Defenderá los principios que constituyen la plataforma de la Agrupación de Doctrina y Acción Batllista y, por tanto, las instituciones democráticas y la libertad ciudadana.

Instrumento de lucha por altos ideales, ajustará su prédica a su noble propósito. Considerando que la Prensa desempeña una función social y pertenece a la colectividad, no estará nunca al servicio de intereses particulares, ni servirá a egoístas personalismos.

Así, pues, sin compromisos, sin ataduras, sin ambiciones, «sin miedo y sin tacha», BATLLISMO se pone al servicio del pueblo y espera cumplir dignamente tan honroso cometido.

## CORRELIGIONARIO:

Si quiere Ud. asegurar la acción democrática del Partido, vote la lista de DOCTRINA Y ACCION BATLLISTA, en la elección interna del 28.

## Libres de temor

20 DE OCTUBRE

El Batllismo es, por muchas razones, la fuerza política más poderosa de la Nación, y por ello, en virtud de los principios democráticos que inspiran nuestra Constitución, le corresponde una participación primordial y decisiva en el Gobierno de la República.

Sin embargo de ser eso lo justo y lo verdadero, las fuerzas reaccionarias del País han conspirado y conspiran siempre para impedir el advenimiento de nuestro Partido al Poder. Todos los medios han sido empleados y se intentarán emplear para ello: los contubernios ilícitos, la propaganda calumniosa, la amenaza prepotente y hasta la tiranía.

Pero todo ha sido absolutamente inútil y, aparte de algunos mendrugos para sus estómagos insaciables, nuestros enemigos solo han logrado retardar nuestro progreso institucional y desprestigiar a la República.

Nuestro Partido, en cambio, ha salido fortalecido en la lucha, atravesando victoriosamente todas las vicisitudes de la misma y reafirmando su existencia como una necesidad esencial de nuestro Pueblo.

El nuestro, como los demás pueblos del Mundo, está ahora en punto de conquistar lo que ha comprado al precio de tantos sacrificios: una vida digna libre de temores y de injusticias. El Batllismo es la parte mejor y más numerosa del pueblo uruguayo y, encarnando sus aspiraciones, se

apresta a conquistar el poder para realizar sus ideales de justicia social y de libertad.

Se aproxima el momento en que la República renovará su Gobierno y debemos afrontar la lucha con toda decisión, con toda energía. Vamos por lo nuestro que lo es del pueblo.

Hay, sin embargo, los egoístas y los timoratos de siempre. Los «munchistas», los que no creen en el pueblo y temen a la bota y al oro. Los que prefieren cualquier solución sin riesgos, que les asegure su influencia, sus intereses o su tranquilidad. Los que dan mucho de lo que no es de ellos, para obtener aun que sea un poco para sí.

Los posibilistas, los acuerdistas, los neutraloides. Los de la componenda y el fraude a la opinión pública. Los que ensucian y comprometen al Partido con sus miedos y sus amores que matan.

Estamos contra ellos, porque estamos por el bien del País y éste solo puede hallarse, no en el Gobierno de una coalición mezquina, inestable por falta de apoyo popular y de responsabilidad política, sino en el Gobierno franco y responsable del más poderoso partido de la República, cuya tradición y cuyo programa aseguran a ésta su bienestar y su progreso moral y material. Estamos por un Gobierno Batllista.

En la medida de nuestras fuerzas, lucharemos para que así sea.

La fuente permanente del recuerdo desata en los chorros de luz de sus cristales, en su cantar sonoro, la sonata más sentida de gratitud y afecto. La personalidad de Batlle se agranda con el paso del tiempo, y el pueblo en el cumplimiento de íntimos imperativos ofrenda a la memoria magnífica, su recuerdo candente de afectos hondos y gratitudes renovadas.

Y digo su pueblo, porque el pasaje de los grandes hombres por los escenarios de la vida de una nación, lo vincu-

mentalmente con la orientación débil y vacilante, con caídas a la derecha, adoptada por nuestro Partido, y con las tácticas políticas por él empleadas en los últimos años, mientras descuida el planteamiento y solución de nuevas y candentes realidades sociales, se ha agrupado.

Y se ha agrupado, proclamando su respecto y acatamiento a la Carta Orgánica, bajo los principios generales y de acción que a continuación se enuncian, con el propósito de infundir en nuestra colectividad política la misma convicción que les anima: la de la necesidad de una acción permanente y sostenida tendiente a la consecución de esos fines postulados.

De esa acción permanente y sostenida, del logro de esos fines se obtendrá, en lo interno, evitar que se antepongan los procedimientos a los principios y que mayorías transitorias al amparo de una organización partidaria deficiente—con olvido de los claros preceptos de la Carta Orgánica—orienten equivocadamente al Partido; y en lo externo, recuperar para el Batllismo el indiscutible sitio que siempre le ha correspondido: el de avanzada de justicia y de libertad.

Por consiguiente quedan desvirtuadas en absoluto y desmentidas totalmente cuantas dudas puedan querer suscitarse respecto de que nuestros propósitos puedan ser otros que los enunciados, y queda claramente establecido que no nos animan personalismos, ni cálculos electorales de especie alguna, así como que nos hemos reunido, no para sostener o combatir de terminadas candidaturas, sino clara y simplemente, para contribuir a mejorar y robustecer la acción cívica de nuestro partido, pugnando para que continúe firme y victoriosamente, la ruta gloriosa que nos señalara Batlle.

lan con esa fé y esa gratitud que solo el pueblo mismo que recibe la generosa dádiva de pensamiento, corazón y sentimiento, es capaz de otorgar su verdadero sentido y su alto valor. Su recuerdo de caballero de la espada del pensamiento, lo reanimarán siempre, en la intimidad de sus expansiones.

Sus visiones de vidente se agitarán con cada momento público que sabe que el impulso mero, las corrientes de avanzadas, sus conceptos de democracia, fueron forjados por su espíritu y la fuerza que le inspiraron su confianza y su voluntad.

Pero la obra social de vastísimos relieves, que marcó para todos derroteros nuevos de derecho y de justicia, de respeto y de libertad, es la magnífica obra que saben todos, que entienden todos los humildes y los otros; los que creyeron en él, y los que dudaron, sus amigos y los que no lo eran.

Su figura igual que siempre se agiganta del pasado ennoblecida, y nosotros los discípulos del Maestro de las sublimes concepciones, sostenemos su misma bandera bella y gloriosa; no para mantenernos en actitud de desdichada espera, sino en el anhelo de amplias conquistas, que cada día marcarán un ritmo nuevo; pero que ha de ser de lucha tesonera, de esfuerzo sin desmayo para asegurar sus conquistas y realzar nuevos hallazgos de paz y dicha para el pueblo que en él espera.

### Dijo Batlle:

¿Que las masas son incapaces para juzgar y adoptar resoluciones acertadas? Renunciemos entonces a la Democracia.

## Al Pueblo

Bajo este título nuestra Agrupación lanzó el Manifiesto, cuyos términos reproducimos a continuación:

El Comité de la AGRUPACIÓN DE DOCTRINA Y ACCIÓN BATLLISTA DE TACUAREMBO, ante algunas versiones falsas e interpretaciones erróneas que circulan respecto de los propósitos que animan a sus integrantes y adherentes, considera necesario hacer pública y expresa declaración de sus fines que no son otros que la realización de la Plataforma de la Agrupación, cuyo contenido se condensa en la Introducción a la misma, publicada por las respectivas autoridades centrales y que dice así:

«Del examen consciente y riguroso de la tra-

vectoria política de nuestro Partido se desprende la necesidad inmediata de que el Batllismo retome su línea política propia y enfrente, con espíritu realizador, los problemas sociales, políticos y económicos que gravitan directamente sobre nuestro país y sobre el mundo.

Es esa, y no otra, la misión que corresponde al más fecundo de los partidos que ha conocido América Latina.

Con esa convicción, un núcleo de correligionarios, que depositan fe absoluta en los principios orientadores de nuestra colectividad política, pero que discrepan funda-

## Elecciones internas

El 28 del corriente mes se realizarán en este departamento las elecciones para renovar las autoridades partidarias. Nuestra flamante Agrupación de «Acción y Doctrina Batllista» irá a la lucha con lista propia, temeraria actitud, pues apenas nos estamos organizando, cuando vamos aceptando intervenir en esa jornada cívica, que si bien es cierto es en familia, no dejará de asumir la característica propia de los que no saben de debilidades ni de cobardías cuando esté en juego el interés supremo de defender los postulados Batllistas.

La otra lista estará integrada en su mayoría por los actuales dirigentes políticos, será la lista con sello oficial, gestada en las alturas.

El pueblo partidario, sabe bien que votar por esa lista es reiterar la confianza partidaria a quienes: después del magnífico triunfo del 42, no han hecho otra cosa que com-

(Pasa a la tercera página)



## Graves errores

Profundamente sinceros, irrefutablemente verdaderos y justos, son estos conceptos que transcribimos, brillantemente expuestos por don Antonio Rubio y que comparte la inmensa mayoría de la masa partidaria.

De nada ha servido la abnegación y el patriótico posibilismo de nuestros directores políticos; de nada el sacrificio de nuestras posiciones; de nada el renunciamento a la iniciativa para consagrar en la legislación del país tradicionales y arraigados postulados de gobierno.

A la primera tentativa de acción propia, por legítima e indeclinable que ella sea, se alza de nuevo amenazante el espectro del pasado cercano.

Es una lección que debemos aprovechar.

Se creyó sinceramente, por algunos, en la pacificación espiritual del país a base de aceptación de los hechos consumados, aplicando las tácticas de la llamada «política realista». En una oportunidad, para mí memorable, tuve la ocasión de decir que esa política podía satisfacer las «realidades físicas», vale decir: a la fuerza predominante y prepotente; pero que fuera de esas «realidades físicas», por encima de ellas, existía otra realidad substancial que no era posible subestimar ni desconocer: la reali-

dad de la conciencia batllista, profundamente democrática, manteniendo viva la resistencia a las imposiciones del poder desbordado y la esperanza de recuperar la normalidad política a base de ejercer con firmeza la plenitud de sus derechos.

Pero, además, se cometió un craso error: el de magnificar un triunfo electoral muy relativo, creando en el pueblo batllista—y en el que no lo es—la esperanza y la ilusión de que gobernábamos; o, cuando menos, podíamos marcar rumbo y orientarnos a la acción gubernativa.

Y de ahí ese desconcierto remanente en las filas partidarias del batllismo; de ahí su inquietud, su desaliento, su sorda protesta y su anheloso buscarse así mismo.

En estos últimos años hemos pronunciado muchas palabras—millones de palabras sonoras y vacuas—sin que los actos respondieran al pensamiento que las dictó. Hemos sacrificado la doctrina a la táctica; los principios a los procedimientos; la enérgica decisión propia al dúctil posibilismo; el puesto de orientación y de vanguardia por el cauteloso paso de las fuerzas del centro. El batllismo, cuya misión histórica fué, durante 30 años, la de presidir y marcar rumbo a los acontecimientos, ahora va a la zaga de los mismos. Se ha debilita-

do, en el Partido, aquella viva inquietud espiritual que el imprimiera el genio de Batlle. Si no en la inercia, ha caído en el marasmo y la atonía.

Eso es lo que tiene desconcertado al pueblo batllista, eso es lo que produce su descontento; eso es lo que mueve su angustioso reclamo de acción eficiente y de claridad en esa acción.

No han de faltar quienes—invocando la unidad partidaria y el respeto a la Convención del Partido—critiquen nuestra actitud y la señalen como peligrosa y anárquica.

Declaro que, durante mucho tiempo, no fui partidario de organizar tendencias permanentes dentro de la colectividad. Pero la conducta de algunos compañeros que se han acostumbrado a considerar al Partido como a cosa propia, me ha convencido de su necesidad.

No es posible ni conveniente que la masa batllista, frente a los problemas del futuro permanezca como en el reciente pasado, al margen de los acontecimientos, ignorando la importancia y las finalidades de los movimientos producidos en sus filas y las discusiones habidas en el seno de sus autoridades porque no se cuenta con un órgano oficial propio que informe amplia e imparcialmente, si no es apelando a la buena voluntad de una prensa privada embarcada en la lucha interna y, por lo mismo, interesada en quitar jerarquía a esos problemas que aparenta ignorar o que se refiere a ellos en crónicas incompletas no siempre exentas de parcialidad. Ni es propio que los clubs del Partido cierren sus tribunas a la dilucidación de los problemas políticos internos. Ni admisible que, quienes obtengan la mayoría en una elección partidaria, o en un simulacro de elección, se rehúsen a la normal renovación de las autoridades.

La unidad del batllismo no correrá riesgo de ninguna especie porque en sus filas populares se discutan y dilucidan los problemas que fundamentalmente le interesan al país y a la propia colectividad. Unidad no significa unanimidad canónica, ni uniformidad impuesta, ni obediencia pasiva. La unidad no puede obtenerse, sino malograrse, con procedimientos faltos de respeto a nuestra Carta Orgánica y carentes de un mínimo de lealtad en las luchas internas.

Si queremos lograr la unidad—casi milagrosamente mantenida en los últimos tiempos—necesario será que

todos sepamos respetarnos en nuestros mutuos derechos; y todos podamos confiar en la limpieza y la legitimidad de los procedimientos empleados para dirimir nuestras divergencias.

No he de ser yo, por cierto, quien critique el apoyo y la colaboración, permanentes, que nuestros legisladores le han prestado a su obra de gobierno; que además de ofrecer garantías esenciales para las libertades y derechos públicos, tiene muchos puntos de contacto con la ideología de nuestro Partido.

Tampoco es aconsejable retirar nuestro apoyo parlamentario frente a las dificultades políticas que acaban de crearse; cuando las finanzas y la economía nacional están sufriendo las graves repercusiones de la guerra europea, amén de las que crearon dos dictaduras a cual más desorbitada y más funesta en ese campo de la acción gubernamental.

Pero ha llegado el momento de pedirle mayor energía y mayor actividad en la solución de todos los problemas—de los políticos y de los económicos—y una mayor equidad para el partido político que lo elevó a la más alta magistratura del país, con el aporte efectivo de sus votos dados con generosidad y en proporciones iniguales, confiado en su rectitud y sin preguntarle, siquiera, cuáles eran sus propósitos y como pensaba lograrlos.

Si el batllismo ha de ser, como lo quiso su fundador, un arma democrática para realizar la democracia en el país; si ha de organizarse y dirigirse de abajo para arriba—y no a la inversa—como lo sostuvo Batlle en las épocas de Julio Herrera y Obes y de Juan Lindolfo Cuestas, si cree mas en la capacidad del pueblo para intervenir en la solución de los problemas políticos, necesario será que nos agrupemos para obtener en las altas autoridades del partido la representación que nos permita influir en sus decisiones y en la medida legítima de nuestras fuerzas.

No se trata del problema electoral, frente a los demás partidos. Este se halla resuelto de antemano en nuestro favor. Poco importa, a ese efecto, a ciertos dirigentes que se desmoralice y se abstenga una parte del batllismo, porque saben que vendrán a engrosar sus filas los equivocados, los timoratos, los versátiles y también los arribistas que—mientras hubo situaciones de fuerza—actuaron en otros sectores del Partido Colorado.

## DIJO BATLLE:

Creemos que un partido debe gobernar con sus hombres si ha de realizar sus ideales; y hemos proclamado siempre esta doctrina.

obrero para el obrero, surgió del pueblo y en el pueblo en contraría su respaldo.

Ella entrará sin pudor y sin vergüenza en la más paupérrima vivienda por que en el dolor y en la miseria de esos humildes hogares, encontró la razón de ser.

En el hogar modesto, en el hogar sin pan se nos comprenderá, y se nos juzgará como genuinos defensores de los oprimidos.

Esos compañeros y esas compañeras que se jugaron por entero en la última elección por nuestra causa, esperando ver realizadas las viejas aspiraciones de la obra humana que anhelara Batlle.

Votando nuestra lista se asegura una defensa activa y vigorosa de los ideales Batllistas.

Votando nuestra lista, se rompe viejos prejuicios políticos.

Votando nuestra lista, se quiebra la funesta política de círculo, de camarillas que actúan y viven en la sombra, y por ende indigno de existir en un partido como el nuestro de neto cuño democrático.

Compañeros y compañeras en vuestras manos está la dirección del partido.

ALBERTO ESCOBAR

# BATLLE

(viene de la primera página)

Nuestra República fue colocada por el Batllismo a la cabeza de las naciones americanas y en uno de los primeros puestos entre las del mundo, en cuanto a realizaciones de justicia social y de perfeccionamiento constitucional.

En la lucha formidable e inolvidable que hubo de librarse para ello, participé y estuvo presente toda la masa partidaria, con plena comprensión de los problemas y con un entusiasta empeño en la tarea.—Todos estábamos comprometidos en la lucha y cada uno la tomaba como cosa suya.—En clamorosas asambleas, los dirigentes del Partido exponían sus propósitos y un amplio y abierto debate público preparaba la acción futura, que se tornaba así irresistiblemente victoriosa.

Todos los problemas que planteaba la realidad nacional e internacional interesaban al Batllismo, que inmediatamente tomaba la iniciativa en la búsqueda de soluciones, siempre las más justas y democráticas.

Hoy, en cambio, ya no ocurre lo mismo. A pesar de la extraordinaria victoria obtenida en los últimos comicios, que demuestra acabadamente la indestructible vitalidad de nuestro Partido, superándose a diez años de dictadura enemiga, de persecuciones y de ostracismo, sus dirigentes actuales obran como encogidos por un extraño temor a las oscuras fuerzas de la reacción, a la vez que con una inexplicable e injusta desconfianza de la masa.

Se practica así una política de componendas secretas, de acuerdos de palacio, de aceptación de soluciones impuestas por otros y que el pueblo batllista no conoce o no acepta, de inercia legislativa y de abandono de toda consulta, de toda comunicación franca y abierta con la masa partidaria, que han traído una especie de desconfianza y de desconocimiento mutuo entre dirigentes y dirigidos.

En la solución de los problemas locales, la misma táctica equivoca. En vez del planteamiento franco a las asambleas partidarias de las cuestiones que interesan al Partido, reuniones privadas, a las que asisten invitados especiales y a las que no se invita a otros, pequeños conciliabulos y con signas confidenciales.

Y así en lo nacional y en lo departamental, todo se dice, se comenta, se murmura, pero nadie sabe nada.

Entendemos que esta manera de proceder está perjudicando enormemente al Partido que, en cualquier momento, puede verse abocado a una crisis de graves consecuencias para su unidad y su fortaleza.

Nosotros queremos que eso no suceda y hemos emprendido esta lucha para vivificar la acción partidaria en el contacto y la colaboración con el Pueblo.

Para ello, para devolver a la masa ciudadana la dirección que le corresponde, en la orientación y en la acción democrática del Partido, nos hemos unido y pedimos el apoyo de todos los verdaderos batllistas.

Esta es nuestra razón de ser y tal nuestro objetivo concreto.

## Al Comité Ejecutivo Departamental

Nuestro Comité ha pasado a aquél, la siguiente nota:

Tacuarembó, octubre 17 de 1945

Señor Presidente de turno del Comité Ejecutivo Dotal del Partido Colorado Batllista.

Señor Presidente,

Ciudad

Al acusar recibo de su atenta de fecha 16 del corriente por la que se hace saber a esta agrupación, la distribución de mesas receptoras, que funcionarán el 28 del corriente, para la elección interna, de que informa la misma, nos permitimos señalar las graves deficiencias del plan de referencia.

En efecto señor Presidente, salvo las mesas N.º 1 de la Zona TAA, 1, 2 y 3 de la zona TC no se señalan en el plan los locales en funcionamiento dichas mesas.

Con contadas excepciones, no se conoce el nombre de los miembros que integrarán dichos organismos.

La autoridad que Ud. preside, convoca a elecciones, —sin limitaciones— al electorado correligionario del Departamento, para una fecha determinada, y luego, sorpresivamente, limita dicho acto a determinadas circunscripciones, en una oportunidad en que, se hace imposible poner sobre aviso al electorado.

El registro de listas, se hará ante las comisiones receptoras (en las zonas rurales) lo que evidentemente constituye una transgresión a las disposiciones de nuestro código partidario. (Si no se conoce la integración de las mesas, ni lugares de funcionamiento, ante quienes, se realizará ese registro).

Evidentemente, señor Presidente, nos encontramos frente a un cúmulo de dificultades, que desnaturalizan los más elementales normas a que, en todo tiempo, ha ajustado sus pronunciamientos nuestra co-

La aparición de este primer número de nuestro periódico, coincide con el día en que se cumple el décimo sexto aniversario de la muerte de Batlle.

Esta coincidencia no es fortuita, sino deliberada.

Hemos querido de esta manera rendir homenaje a la esclarecida memoria de quien fué nuestro Maestro y nuestro guía, encauzando nuestro pensamiento y nuestra acción cívica, por los democráticos caminos que indica el programa que él nos señalara.

Los que siempre fuimos batllistas verdaderos y conscientes, recordamos aún la intensa emoción que nos produjo su muerte, y la dolorosa impresión y los presentimientos que nos embargaron el alma, respecto del futuro de la República, privada del invalorable e insustituible concurso de su genio político.

El derumbe de las libertades y de las Instituciones, que sobrevino casi de inmediato, confirmó nuestros temores.

Sin embargo, atravesamos la larga crisis sin desmayar, sin claudicar de nuestras convicciones, sin olvidar sus enseñanzas.

Y ahora, ante la realidad presente, reafirmamos nuestra creencia de que el único medio de evitar el advenimiento de la anarquía y de la dictadura, está en fortalecer la acción partidaria, mediante

lectividad política.

Por otra parte, esta agrupación, no acepta la promesa de esa autoridad, de comunicarnos sus resoluciones respecto al trascendental acto a realizarse, cuando el oportuno tiempo, malogre toda posibilidad y todo propósito.

Desde su integración, la agrupación de que formamos parte, proclamó sus vehementes deseos, de allanar dificultades, transigir aceptar soluciones prácticas, en homenaje al prestigio del partido, y al fin elevado que se persigue, pero hemos comprobado que esa autoridad ha creído más saludable encarar por sí sola la responsabilidad de los hechos.

En consecuencia, esta agrupación ciudadana, —con los antecedentes a la vista— proclama desde ya, que no ha tenido ninguna ingerencia, en los actos preparatorios de la elección interna, a realizarse el 28 del corriente, y se reserva el derecho de adoptar oportunamente las medidas que las circunstancias señalen. Saludamos al señor Presidente y demás miembros, con toda consideración.

Benigno A. Bastón, Pte. de Turno; G. Machado Vasconcelos y Alberto Escobar, Secretarios.

(viene de la página) nuestra democracia

3.º Organizar al batllismo

la reorganización de sus filas, la renovación y el remozamiento de sus autoridades, la reforma de su Carta Orgánica y el reajuste de su Programa, conformándolo a las nuevas realidades, siempre en función del ideal de libertad y justicia para todos, que proclamara Batlle, pero sin dejar de tener en cuenta que, como también lo sostuvo siempre él mismo: lo mejor es enemigo de lo bueno.

En los tiempos que corren el que en materia política se detiene, retrocede. Los Partidos políticos, deben tener, para subsistir, una vida activa e impregnarse de un espíritu realista, dotándose de medios ágiles de transformación.

Tal fué lo que Batlle supo hacer en su época, con el viejo Partido Colorado, llevándolo a gloriosas realizaciones sociales e institucionales.

Nosotros estamos animados de ese mismo propósito y al anunciarlo y emprender con esta lucha su realización, en tendemos rendir el mejor y más positivo homenaje a su memoria. Cualquiera que sea el resultado de nuestro esfuerzo, él redundará en beneficio de nuestro Partido.

Tenemos plena conciencia de ello y esa es también la opinión de la inmensa mayoría de nuestros correligionarios.

Adelante, pues, y ¡Viva Batlle!

en forma tal que las decisiones supremas—aquellas que afectan las ideas y los intereses angulares del Partido—se planteen clara y oportunamente ante la soberanía primaria: con el objeto de que esas decisiones representen la auténtica voluntad de la masa partidaria y para que sus delegados, ante las autoridades departamentales y nacionales del Partido, no los resuelvan de acuerdo con sus ideas y sentimientos y compromisos personales, sino interpretando fielmente los de sus mandantes.

4.º Actuar dentro de la más estricta disciplina partidaria ejerciendo, dentro de filas y de las autoridades competentes—y sin perjuicio de acatar las resoluciones de la mayoría—el legítimo derecho de criticar o censurar los actos que consideremos equivocados o inconvenientes, brestando por su rectificación y aun por su anulación.

5.º Impedir que se desmoralicen, o se dispersen, muchos ciudadanos de acendrada fe batllista y de relevantes servicios al Partido.

6.º Evitar el exclusivismo, dentro de filas.

Tales, en breve definición, deben ser nuestros propósitos primordiales. Bien dignos, por cierto, de que les presten de apoyo los fieles servidores de la causa batllista.